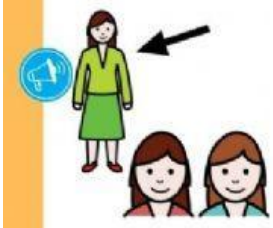Escucha y arma la oración